

José Ramón  
Rodríguez García 33º

## LA EMIGRACIÓN

*Pasó un vago pensamiento  
por hijos de la Gomera,  
cual la nube pasajera  
que va por los elementos,  
tras continuos sufrimientos,  
peripecias y tristuras  
para lanzarse a la anchura  
de tan penoso camino  
a luchar con el destino  
de sedientas aventuras.<sup>1</sup>*

Esta décima con la que comienzo este trabajo es de un poeta popular gomero, D. Manuel Navarro. Acompañado de otros 169 intrépidos y una intrépida, Dña. Teresa García, zarparon desde la playa de Vueltas, en Valle Gran Rey, La Gomera, el 9 de agosto

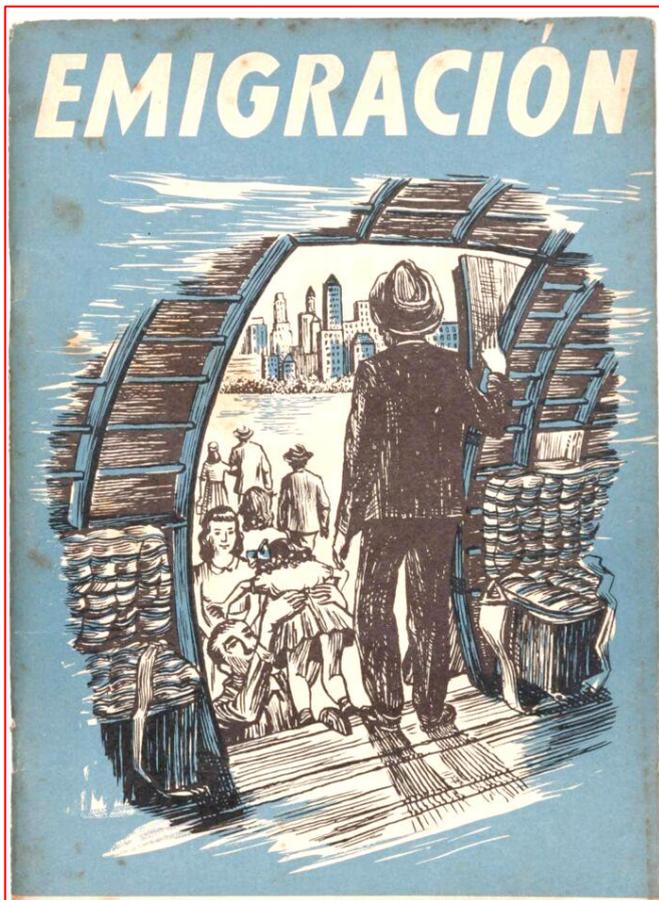
de 1950, en el motovelero Telémaco de 27 metros de eslora y 6 de manga, en el que fue a la postre el último barco fantasma con el que los emigrantes canarios viajaban a Venezuela de forma ilegal, viaje que se convirtió en la propia Odisea de sus viajeros, tras haber tardado 39 días en llegar a su destino y haber superado un innumerable número de calamidades, con una peripecia que ha dado lugar a un importante número de libros y homenajes en la democracia, entre ellas la del propio Parlamento de Canarias.

En palabras de sus propios viajeros, de mis paisanos, de mi tío abuelo Carlos entre ellos, dos fueron las razones para viajar en estos barcos fantasmas, huyendo de la prohibición franquista para emigrar: la pobreza y la dictadura, la miseria y la falta de



<sup>1</sup> Navarro Rojo, Manuel. "Décimas al Telémaco". Décimas populares.

libertad, la falta de oportunidades y la falta del libre albedrío. En Canarias, como ejemplo, entre finales de la Guerra Civil y 1950, fueron a Venezuela más de 120 barcos similares al Telémaco: más de 20.000<sup>2</sup> personas se jugaron sus vidas y sus pertenencias por la búsqueda de un futuro para sí mismos como para sus propios hijos. En palabras de uno de los protagonistas del Telémaco, D. Antonio Gaspar Ramos, se resume de forma sencilla uno de los argumentos centrales de este trabajo: *“Yo tenía cuatro hijos y a la mujer, y no podía mantenerlos. Trabajaba desde antes del amanecer hasta el oscuro, de lunes a domingo, todos los días del año. No tenía salida, no había futuro. Estaban, además, los problemas con los franquistas... (...) sabía que si un día me jodían mucho pues tenía que plantarles cara, y eso era buscarse la desgracia de uno y de la familia<sup>3</sup>”*.



<sup>2</sup> Esta cantidad de hombres, en edad fértil y de trabajar, normalmente los más jóvenes, equivalía a más del 15% de la población activa canaria de 1940.

Como se puede observar, se ha presentado un momento muy concreto de la historia de Canarias: la emigración tras la guerra civil, crisis que duró hasta prácticamente finales de los 70. No se pretende, y supongo que algunos de los presentes lo esperaban así, un trabajo sobre los problemas de la inmigración actual a España por parte de miles de personas provenientes de África e Hispanoamérica. Ni siquiera me he centrado en los innumerables artículos diarios de los medios, ni en la demagogia política sobre sus problemáticas, ni en los dilemas y rompecabezas que supone la atención de los menores no acompañados, dificultad creciente en las Islas Canarias, como todos saben. En cambio, se quiere con este trabajo presentar a la inmigración como un fenómeno que es el movimiento natural del ser humano desde que nos podemos considerar como tal.

Se imaginan a Canarias sin migración. Yo no. Hace aproximadamente 2.000 años llegaron los primeros pobladores, desde el norte de África. Hace 600 años, castellanos, portugueses y normandos, hasta completar la conquista del territorio, acompañados de esclavos moriscos y subsaharianos. Posteriormente, por razones comerciales, irlandeses, británicos y flamencos. Y, en los últimos años, norteafricanos, subsaharianos y latinoamericanos, pero también miles de italianos, belgas, alemanes, británicos y rusos. Pero también están los que se han ido, en sucesivas crisis de los distintos monocultivos que ha tenido Canarias: es inimaginable la historia de Texas, Florida, Cuba, Venezuela, Uruguay o Argentina sin la presencia e influencia canaria. Es un continuo camino de ida y vuelta, donde llevamos y recibimos flujos monetarios, pero también buena voluntad, fraternidad, intercambios culturales y una lengua común.

<sup>3</sup> Suárez Padilla, Ángel. El Telémaco. El último viaje. Pág. 57. En sucesivas páginas, se verán distintas entrevistas a algunos de los protagonistas.

Este fenómeno está tan asumido que incluso a Venezuela, en otros tiempos, se la llamaba la “octava isla”, porque fue la tabla de salvación a la que miles de familias canarias se agarraron para sobrevivir al período económico y político más grave de la historia de España.

El fenómeno canario no es único. Puede ser trasladado a cualquier época o a cualquier región española. Se imaginan la historia de España sin los cientos de miles de emigrantes que fueron a América tras la

lo pueda impedir. Es un fenómeno natural y global: una madre de Mali aspira que su hijo tenga las mismas oportunidades que tienen nuestros hijos, y más hoy en día, cuando pueden observar en redes sociales, en sitios webs o en la televisión como se vive en el primer mundo, con nuestras oportunidades y libertades, características que en ambos casos carecen en la mayor parte de los países origen de la inmigración española actual.

Pero para el país receptor, ¿es la inmigración una oportunidad o un

---

***En todos estos movimientos migratorios, siempre hay un nexo común: la necesidad humana de asegurar a nuestras familias de un futuro, tanto económico como cultural, es decir, un movimiento que asegura la pervivencia de nuestra familia, de nuestras costumbres, de nuestra especie***

---

conquista. O los millones de españoles que emigraron huyendo del hambre y del terror franquista en las décadas intermedias del siglo pasado. O se imaginan a Europa, a su historia, sin la aportación de nuestros antepasados, que hace 60.000 años, huyendo de un clima cada vez más árido y seco en el cuerno de África, les movió a emigrar, a viajar, a buscar una nueva casa, hasta llegar a nuestro continente.

En todos estos movimientos migratorios, siempre hay un nexo común: la necesidad humana de asegurar a nuestras familias de un futuro, tanto económico como cultural, es decir, un movimiento que asegura la pervivencia de nuestra familia, de nuestras costumbres, de nuestra especie. Y, ante esta necesidad natural, que llevamos como especie sellado a sangre y a fuego, no hay barreras físicas, como por ejemplo el mar que divide a Canarias del continente africano, o vallas suficientemente altas que

problema? De los problemas que genera la inmigración, sobre todo la irregular, poco hay que hablar. Tenemos miles de intervenciones en redes sociales, cientos de artículos periodísticos, decenas de declaraciones políticas, con una tendencia natural a amplificar los problemas, intentando hacer ver que todas las dificultades sociales son debidas a la inmigración, ya sea la delincuencia, la saturación de los servicios sociales o sanitarios, la demanda de la vivienda, la gestión de las ayudas públicas, etc. En toda la problemática, siempre aparece un nexo común: la inmigración. Normalmente en ocasiones, jugando con datos a medias, estas intervenciones se aporta poco dato o ninguno, o en casi la mayoría de las como ya sabemos, una verdad a medias es peor que una mentira. Esta es la vieja dicotomía entre el CUENTO y la CUENTA.



Según estas percepciones, la inmigración es un gran problema. Dicho lo cual, ¿se imaginan la agricultura intensiva en mano de obra, con unas condiciones ambientales durísimas, de Murcia, Almería o Huelva, sin la decisiva aportación de miles de inmigrantes? ¿Pueden visualizar hoy en día el sector de la construcción sin la aportación de los ecuatorianos, bolivianos y peruanos? ¿Y los hogares españoles sin la asistencia de muchas mujeres filipinas, cubanas, venezolanas o africanas? Y si quieren, también debatimos sobre su vital importancia en el cuidado de las personas dependientes. Pero atraídos y atraídas por nuestro crecimiento, ya son vitales en sectores con necesidades de recursos humanos más cualificados, como en la ingeniería civil, la arquitectura, las tecnologías de la información, los servicios especializados o la sanidad.

Pero cuando hablamos de migración, no sólo hay que pensar en el extranjero que viene a vivir a España. También hay que pensar en la migración entre los distintos territorios del Estado: ¿Se pueden imaginar la floreciente Madrid sin la decisiva aportación de miles de jóvenes que emigran de forma creciente de la España “vacía”? ¿Se puede pensar en la sanidad de Lanzarote

sin el constante trabajo de nuestro Ilustre Comendador Jefe en los últimos 40 años? Estas cuestiones, sólo tienen una única respuesta: no me lo puedo imaginar.

Vamos a ejemplificar este razonamiento mío, este cuento, con una serie de cuentas. Recientemente, en diciembre de 2024, The Economist ha argumentado que la economía española es la más vital de la OCDE en el pasado ejercicio, con un crecimiento del P.I.B. por encima del 3%. Esta pujanza se ha dado por un número innumerable de variables: unos costes laborales contenidos, unos precios de la energía bastante más bajos que la media europea, un crecimiento inmenso de la demanda turística, la vital importancia de la obra pública, etc. Y todo ello, con una inmigración creciente: según los datos del Observatorio Permanente de la Inmigración, al terminar 2023 había 593.014 extranjeros con documentación más de los que había solo dos años antes. Con datos del I.N.E., en 2022, 1.120.474 extranjeros fijaron su residencia en España, un 41,8% más de los que lo habían hecho el año anterior. Eso convierte a 2022 en el año con el mayor saldo migratorio (la diferencia entre inmigrantes y emigrantes) de los últimos diez y convierte a España en el segundo Estado de la Unión Europea que

más inmigrantes recibe, solo por detrás de Alemania. A pesar de nuestra tendencia al envejecimiento y a la baja natalidad, la población española sigue creciendo, fenómeno que sólo se explica por la inmigración.

¿Qué importancia tiene la migración en nuestro crecimiento económico? Para el director de Coyuntura de FUNCAS, Raymond Torres<sup>4</sup>, la mitad del crecimiento económico español se debe a la inmigración. Además, en las propias palabras de este prestigioso economista, *“(...) son fundamentales para que pueda seguir funcionando el estado del bienestar y, como en los próximos años se va a jubilar la denominada generación del ‘baby boom’, vamos a necesitar gente para trabajar en todos los sectores”*<sup>5</sup>.

Seguramente, una de las conclusiones de este trabajo es que la migración es una desgracia no para el país receptor, sino para el emisor, porque pierde a su población más activa, más vigorosa, seguramente la más formada, además de la más emprendedora.

QQ.·HH.· Reconozco que he jugado con ustedes en este trabajo, he intentado engañaros, o si preferís, he intentado modificar vuestra opinión previa sobre esta problemática. Me he comportado en su concepción –aunque espero que lo haya hecho un poquito más “fino”- incrementando el ruido interpretativo, jugando con los sentimientos, amplificando las emociones de la problemática que

estamos estudiando, tal como se hace hoy en día en las redes sociales, donde cualquier noticia, aunque sea verídica, se distorsiona con interpretaciones subjetivas, incluso malignas, que van influyendo poco a poco en nuestra percepción y acción diaria. Quizás este trabajo se tuvo que concebir con un estudio más social y científico de la problemática. Por tanto, pido disculpas y espero no haber herido la sensibilidad científica de ninguno de los presentes.

No obstante, me gustaría hacer una reflexión final. Somos masones y en esta escuela, entre otras muchas cosas, intentamos formar buenos ciudadanos. Un buen ciudadano no sólo debe distinguir entre el bien y el mal, sino formarse e informarse para poder distinguir mejor entre el bien y el mal. Tenemos que hacer un mayor



esfuerzo para dilucidar lo que es real de un bulo, porque, a mi modo de ver, estos últimos son la mayor agresión que está sufriendo nuestras actuales y endeble democracias. Cuando las interpretaciones subjetivas y mal intencionadas influyen en la percepción de la realidad, es necesario una gran energía, y ésta no es infinita. Se debe hacer un mayor esfuerzo en fomentar el pensamiento crítico, que ayude a cuestionar y analizar la enorme cantidad de información que se recibe: es el desafío del siglo XXI, que cuestiona la capacidad de discernir entre lo que realmente es relevante de lo que es superfluo. Tal como se argumenta en nuestro ritual de grado 4º, la conciencia es la que debe gobernar la acción de un buen

<sup>4</sup> <https://www.funcas.es/nuestro-equipo/raymond-torres/>

<sup>5</sup> <https://www.bbc.com/mundo/articles/c97z209rj93o>

masón, en cuanto permite distinguir entre el bien y el mal, pero que en cualquier caso, está “(...) *sujeta a desarrollo y perfección por medio del raciocinio y la experiencia, de conocer el bien que debemos hacer y el mal que debemos evitar, para la conservación del individuo y de la especie humana*”<sup>6</sup>. Y como diría Albert Pike, la laboriosidad y la honestidad son las virtudes de un buen masón, o dicho de otra forma, la masonería no “(...) *respeto al holgazán ni a aquellos que viven del cuento*”.<sup>7</sup> Por tanto, seamos honestos, estudiemos para distinguir entre el bien y el mal, y tomemos conciencia de la realidad y no nos llevemos por bulos y mentiras a medias.

Para finalizar, no tengo más remedio que volverles a citar la última décima de D. Manuel Navarro, que es a la vez un canto de esperanza para los más desesperados que acaban de llegar y un profundo agradecimiento al pueblo que lo recibió tras su particular Odisea en el Telémaco:

*Ya terminó la jornada,  
no hay que dudar del Destino  
que nos conduce al camino  
de la extranjera morada,  
esta tierra codiciada  
hija fue del pueblo hispano,  
y como somos hermanos  
de esta rama positiva,  
nos alienta darle un viva  
al pueblo venezolano*



<sup>6</sup> Ritual del Grado IV. Supremo Consejo del Grado 33 y último del R.·.E.·.A.·.A.·. para España. Pág. 8.

<sup>7</sup> Pike, Albert. “Moral y Dogma del Rito Escocés Antiguo y Aceptado. Logia de Perfección (Grados 4 a 14)”.

Traducción de Alberto Moreno Moreno. Masonica.es. 2009. Pág. 29.